



JUKKA JOKILEHTO  
Visita al centro de Roma durante el curso de  
conservación de patrimonio edificado (CBH07).  
Roma, Italia. 2007.  
*Imagen: Valerie Magar*



## EDITORIAL

### La conservación del patrimonio y los valores

Conforme se fue ampliando la noción del concepto de patrimonio a lo largo de los siglos XX y XXI, fue surgiendo también la necesidad de encontrar soluciones que permitieran asegurar la conservación del patrimonio cultural con calidad, garantizando la riqueza de su autenticidad y considerando su diversidad. El uso de diferentes tipos de valores ha sido una de las respuestas posibles ante la búsqueda de referentes para emitir juicios críticos y para la toma de decisiones en relación con la conservación del patrimonio cultural. Aunque no es un tema nuevo, ya que existen varios textos sobre valores que han marcado el ejercicio de la conservación, como los de Alois Riegl o los de Cesare Brandi, sigue siendo sumamente vigente y con una importancia renovada en una época en la que los paisajes y la cultura urbana parecen tender hacia una homogeneización cada vez más pronunciada.

El segundo número de *Conversaciones* está dedicado al renombrado arquitecto Jukka Jokilehto, quien desarrolló su carrera profesional en el seno del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM). En su natal Finlandia trabajó inicialmente como arquitecto y urbanista. Llegó a Roma en 1971 como participante del “Curso internacional de conservación arquitectónica” impartido por ICCROM, en aquella época conocido como Centro Internacional de Roma. Desde entonces permaneció en la institución, primero como responsable del Programa de conservación arquitectónica, y más adelante como Asistente del Director-General, hasta su retiro en 1998. Jokilehto ha marcado el campo de la conservación desde tres perspectivas igualmente importantes. La primera es la de la conservación del patrimonio edificado, esencialmente por medio de los numerosos cursos impartidos en ICCROM, y que influenciaron a cientos de profesionales de la conservación de todo el mundo. La segunda perspectiva es la historia y la teoría de la conservación a la que Jukka Jokilehto ha dedicado una parte fundamental de sus investigaciones. Su publicación *A history of architectural conservation* (1999) es probablemente por la que más se le conoce, por su amplia difusión y gracias a que cuenta con traducciones a varios idiomas. Esta publicación derivó inicialmente de su tesis de doctorado por parte de la Universidad de York, y está enriquecida por la capacidad de Jukka Jokilehto de analizar textos originales en numerosos idiomas. Por último, también ha tenido, y sigue teniendo, un impacto en el desarrollo de conceptos fundamentales en el marco de la *Convención del Patrimonio Mundial* de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Jukka Jokilehto continúa con su vida sumamente activa; recorre el mundo para compartir sus experiencias y conocimientos, y trabaja de manera cercana con la UNESCO, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés) e ICCROM. Éste último publicó en 2009 un compendio de ensayos en su honor, *Conserving the authentic. Essays in honour of Jukka Jokilehto*, en donde se presentan los numerosos y valiosos aportes que ha realizado, así como discusiones de autores provenientes de diferentes regiones. Allí se pueden encontrar datos fundamentales para conocer el carácter y la diversidad de intereses de Jokilehto.

Para este número de *Conversaciones* se eligió uno de los muchos textos de Jokilehto dedicado a la valoración del patrimonio cultural, originalmente publicado bajo el título *Heritage values and valuation* en las memorias de las conferencias internacionales de HERITY de 2008. Agradecemos a este organismo no gubernamental, dedicado a la conservación con calidad del patrimonio cultural, el permiso para reproducir el texto original. Como en muchos de sus escritos, Jukka Jokilehto explora inicialmente las definiciones conceptuales de los valores así como las nociones de relativo, absoluto y universal, y analiza la evolución de su connotación en el contexto europeo, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Contrasta allí los planteamientos de Riegl y Brandi, dos referentes esenciales, y enmarca también la discusión en torno a los planteamientos de la *Convención del Patrimonio Mundial* y, en particular, del concepto de Valor Universal Excepcional (VUE).

Las dos preguntas fundamentales de este artículo giran en torno a cuáles son los valores que se pueden atribuir al patrimonio y si es posible medirlos. A la primera interrogante, Jokilehto responde con una amplia variedad de posibilidades que incluyen valores de identidad, artístico-históricos, de rareza, socio-económicos, funcionales, educativos, sociales y políticos; todo ello en el entendido de que se trata de atribuciones dinámicas, que pueden cambiar con el tiempo. El segundo tema, de la valuación y medición de los valores, es más complejo. Para Jokilehto, una de las vías posibles parece ser la de considerar y monitorear el impacto de los valores, comprendiendo a los diferentes grupos de interés vinculados con el patrimonio. Para ello se pueden utilizar como referentes los atributos asociados al patrimonio y que son los portadores de los valores, y con base en esto emitir juicios de valor que también permitan definir las acciones a seguir vinculadas a esos atributos.

Acompañan al texto de Jokilehto otros cuatro que ofrecen diferentes perspectivas y variantes sobre estos temas. Alfredo Conti, en *El patrimonio como representación del nosotros. El caso de Argentina*, pone la atención en tres aspectos centrales: ¿quién selecciona los bienes que conforman el patrimonio?, ¿cuáles son los valores de esos bienes?, y ¿qué papel juegan los diferentes actores? Por medio de un rico análisis histórico del patrimonio en Argentina, muestra la influencia fundamental del proceso de creación de una nación, y cómo el uso del patrimonio y los valores atribuidos a éste son determinantes para crear y consolidar una identidad nacional. De particular interés resulta la evolución en lo que se consideró y se declaró patrimonio nacional, inicialmente con una fuerte influencia europea debido a procesos importantes de inmigración, en donde el valor histórico fue preponderante. Más adelante se redirigieron los esfuerzos, siempre con un énfasis histórico, a bienes vinculados más directamente con eventos de la historia nacional. Como en muchos países independizados de un sistema colonial, se buscó la conformación de una identidad nacional homogénea. Conti muestra cómo tomaría tiempo, hasta las últimas décadas del siglo XX, para considerar otros tipos de patrimonio y, bajo el impulso de grupos de la sociedad civil, incluir también elementos de patrimonio de carácter local. Este artículo, aunque centrado en la historia de Argentina, sin duda resonará en muchos otros países con historias similares, y dejará reflexiones interesantes en un mundo con procesos migratorios en curso que sin duda redefinirán la forma en que se conciben y valoran distintos tipos de bienes culturales.

Silvio Mendes Zancheti, en *Reconsiderando la evaluación de los bienes culturales*, enfoca su discusión en el tema complejo de la valuación. Analiza qué es el valor y qué lo determina desde perspectivas de la economía. Coincide plenamente con Jokilehto en que los valores del patrimonio son variables con el tiempo y deben considerarse desde diferentes perspectivas. Sin embargo, difiere significativamente en el modo de poder resolverlo. Más que medir el impacto de los valores como lo propone Jokilehto, Zancheti plantea que resultaría de mucho más provecho enfrentar el tema de la valoración del patrimonio desde un punto de vista económico, con un sistema monetario basado en valores de mercado, ya que permitiría utilizar sistemas medibles, con escalas de valor fácilmente comprensibles para todo tipo de audiencias. Propone un primer acercamiento de método para ello, que haría posible medir tanto el tipo de valor (con una escala nominal), como la magnitud de su importancia o relevancia (con una escala ordinal). Aunque para muchos, incluyendo a Jokilehto, el valor

de mercado difiere completamente de los valores que se pueden atribuir al patrimonio, la propuesta de Zancheti sin duda amerita reflexión y mayor exploración, sobre todo por la posibilidad de buscar vías alternas que permitan generar planteamientos comprensibles para diferentes grupos vinculados con el patrimonio, en particular el público general y los políticos y gestores administrativos.

El texto de Albert Casals Balagué, José Luis González Moreno-Navarro y Mariona Genís Vinyals, intitulado *El valor del patrimonio arquitectónico. Más allá de Alois Riegl, con el permiso de Jokilehto*, narra más el tema de la medición del impacto de los valores. El texto se plantea desde el ángulo de la multi, inter y transdisciplina entre profesionales de la conservación en el campo del patrimonio arquitectónico. Los autores plantean la combinación de varias metodologías que ya han aplicado en el contexto de dos programas de maestría, y que retoman la concepción de análisis del patrimonio desde un punto de vista metodológico preciso y partir de su conceptualización como un sistema. Ello permite, por una parte, conocer a profundidad el bien para poder definir su importancia; y por otra, jerarquizar los valores en clases claramente definidas, que incluyen esencialmente tres categorías de valores: instrumentales, significativos y documentales. La determinación más objetiva de los valores que se desean transmitir parte de la premisa de una posibilidad de consenso entre los diferentes actores vinculados con la conservación del patrimonio. Para ello, los autores ven como un elemento esencial que pueda existir un diálogo entre los profesionales de la conservación desde la formación universitaria. Será increíblemente rico poder ver los resultados de este sistema de enseñanza en algunos años más, con premisas que son verdaderamente alentadoras.

Por su parte, Bernardita Ladrón de Guevara en *Valores patrimoniales, la perspectiva del actor social: la historia de Manuel y su barrio patrimonial* retoma, a manera de diálogos entre actores ficticios, uno de los problemas más relevantes en la conservación del patrimonio: la participación de grupos sociales. Los diálogos giran alrededor de cuatro distintas percepciones y visiones de un barrio de carácter histórico que podría estar en cualquier país. Muestra de manera ingeniosa y provocadora las diferentes posturas y comprensiones de un sitio que pueden darse de manera paralela, así como los problemas de lenguaje y comunicación tan comunes con los que nos enfrentamos los profesionales de la conservación. Este texto no busca aportar soluciones a estos problemas, pero sí es un útil recordatorio de que el respeto a la diversidad implica inclusión. Implica de igual modo reconocer que las sociedades y las comunidades no son homogéneas y que nos toca buscar alternativas que permitan generar ese respeto e inclusión.

Todos los artículos reunidos en el segundo número de *Conversaciones* muestran de manera clara que la conservación no es monotemática y que abarca numerosos campos espirituales, económicos, estéticos, científicos y sociales, cada uno de los cuales puede traducirse en valores diversos y, en ocasiones, contradictorios. Todos requerimos tener certeza y deseamos conocimientos certeros. Ello facilitaría la toma de decisiones y liberaría en cierto modo el sentido de responsabilidad de los profesionales de la conservación al enfrentarse a bienes patrimoniales complejos. Sin embargo, en el vasto mundo del patrimonio cultural, la diversidad de visiones y perspectivas sin duda continuará, como lo demuestran los autores de este número. Al final del día, con el uso de los valores o de otros recursos metodológicos, lo importante seguirá siendo tener una visión amplia, bien informada y lo más clara posible del patrimonio, haciendo un trabajo metódico e interdisciplinario que promueva una toma de decisiones que incluya el respeto a los bienes culturales, a sus comunidades y a su entorno.

Valerie Magar  
Mayo de 2016